

La Guelaguetza: explosión de danza multicolor y tradición

Magia, tradición y color se dieron cita en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco el viernes 29 de noviembre, día en el que se engalanó nuestra escuela para recibir a la Guelaguetza, una de las fiestas más importantes en América Latina.

Un espectáculo de singular belleza que deleitó a la comunidad y sorprendió a quienes no conocían esta explosión de danza multicolor y entrañable tradición. Es importante reconocer el esfuerzo realizado por el Departamento de Difusión Cultural para la presentación de este evento en el marco del 60 Aniversario de la ESIA, así como el mural que pintó el alumno Francisco Javier Domínguez para esta ocasión.

El grupo Nizarandani, dirigido por Francisco Jaime Díaz Ríos, interpretó danzas de las siete regiones oaxaqueñas con verdadera maestría, además la emotiva conducción de Francisca Martínez Martínez, representante de este grupo, y Rosa María Hernández Maldonado, quienes con sus relatos nos transportaron a sitios como Tlacolula, Mixistlán, Tamazulapan, San Pedro Tututepec, Juchitán, Pochutla, Pinotepa Nacional, Tuxtepec y otros lugares de Oaxaca.

Servir y amar al prójimo

En la región del Istmo se dice que la palabra *guelaguetza* deriva del zapoteco *guendaliza*, que hace alusión a una actitud o una cualidad con la que nace, un pensamiento por medio del cual el zapoteco acepta, sirve y ama a su prójimo; es el sentimiento de parentesco, de hermandad, de compartir con todos lo mejor de la naturaleza.

En este sentido, fue a partir de 1951 cuando en Oaxaca las festividades del Lunes del Cerro adoptaron el término popular de la Guelaguetza, debido a que las delegaciones regionales acostumbran regalar algunos productos artesanales, frutas y bebidas, además de ofrendar a los concurrentes su música y sus bailes. Ambos aspectos constituyen, desde entonces, el número principal de las festividades del Lunes del Cerro, y el vocablo de *guelaguetza* identifica al conjunto de actividades realizadas durante el primero y segundo Lunes del Cerro.

Desde 1968 cada región propone una candidata aspirante al título de Diosa Centeotl. Este certamen consiste en elegir a la joven que posea mayores conocimientos de su región en materia histórica, geográfica, cultural y folklórica, así como la capacidad para expresarlo en su propia lengua y traducir estos temas al castellano. Al término del concurso, la elegida para representar a la diosa es investida con el cetro que la convierte en el símbolo de la deidad; ella es quien preside, junto con las principales autoridades del estado, las festividades que tienen lugar desde 1974 en el Auditorio Guelaguetza del Cerro del Fortín, situado donde anteriormente se levantaba una rotonda al aire libre conocida como Rotonda de la Azucena, sede original de las actividades de los Lunes del Cerro.

Los Lunes del Cerro

Los dos últimos lunes de julio, en el Cerro del Fortín, se celebra una de las más importantes fiestas de México: La



Guelaguetza. Esta antigua tradición, que se remonta al imperio zapoteca, se mantiene en el espíritu de los oaxaqueños y se ha convertido en un festival donde los habitantes de siete regiones distintas presentan entre flores y música viva sus bailes, y lanzan al público productos típicos.

Los antecedentes de los Lunes del Cerro se remontan a finales del siglo XV, su origen se deriva de la celebración de los ritos prehispánicos de adoración y pedimento a la diosa azteca, protectora del maíz, Centeocihuatl o Centeotl, en cuyo honor se realizaban danzas y comidas rituales que culminaban con el sacrificio de una doncella, quien durante el lapso de las festividades era considerada la representación misma de la deidad.

Los festejos y ritos se realizaban en el sitio que ahora se conoce como Cerro del Fortín, y que antaño era denominado por los zapotecas como Tahí Lao Nayaalaoni o Daninayaloani, que significa Cerro de Bellavista, en la cima del cual se encontraba una guarnición azteca, a cuyas faldas se fundó el asentamiento de Huaxyacac, origen de la actual ciudad de Oaxaca.

Con el advenimiento de los conquistadores europeos en 1521 y la consiguiente evangelización, las festividades del Lunes del Cerro sufrieron transformaciones. Los nuevos "amos" al ver que los indígenas continuaban visitando anualmente el Cerro del Fortín, instituyeron las fiestas de la Virgen del Carmen, coincidiendo las fechas con las anteriores celebraciones prehispánicas.

Se estableció que la fiesta se hiciera el domingo 16 de julio, día dedicado a la Virgen, y cuando cayera el 16 en domingo, entonces la fiesta se verificaría el primer lunes siguiente a esa fecha.

Así se inició el proceso de aculturación y sincretismo que enmarcan actualmente las festividades del Lunes del Cerro. Los festejos cristianos añadieron nuevos elementos y significados, algunos de ellos

ya extintos. Pero cuya trascendencia sigue vigente en muchos festejos populares de las comunidades de Oaxaca.

La importancia de esta costumbre radica en que muchas de las familias de pueblos de los Valles Centrales, registran en un libro la ayuda que recibieron bajo esa manifestación de fraternidad para saber cuáles son las obligaciones contraídas con quienes les ayudaron, a fin de corresponderles en una mejor ocasión. Se acostumbra dar guelaguetza en las celebraciones de casamientos, bautizos, funerales o cualquier otro suceso, como mayordomías, etcétera, ofreciendo a manera de rito, distintos animales y productos para preparar la comida, tales como cerdos, guajolotes, gallinas, pollos, maíz, frijol, tortillas, mezcal, cigarros, así como dinero en efectivo que sirve a quien lo recibe para sufragar los gastos del acontecimiento de que se trate, lo cual será retribuido de igual manera a los benefactores, estableciéndose así una extensa red de compromisos sociales. La Guelaguetza también se practica ayudando a las labores de la siembra en el campo, o bien, cuando alguno de los vecinos construye su vivienda.

En los bailes y danzas de los Lunes del Cerro se conjugan voces, ademanes y actitudes que nos hablan a través de los siglos, y al mismo tiempo nos comunican el presente, desde el corazón alado de la música, desde los signos del cuerpo en movimiento, el cual sigue secretamente los trazos invisibles de ritos ancestrales que hablan del cielo y de la tierra a los hombres y a los dioses que compartieron la misión de mantener intacto el misterioso equilibrio del Universo.

